

Las élites intelectuales en Euroamérica

Imaginarios identitarios, hombres de letras, de artes y de ciencias en Medellín y Antioquia, 1830-1920

Juan Camilo Escobar Villegas*

Resumen Este texto presenta una investigación que explora la historia de los imaginarios identitarios en Colombia, más concretamente en la región de Antioquia, por medio de los textos y las imágenes que las élites intelectuales produjeron entre 1830 y 1920. En dicha investigación se descubrió la presencia constante de un discurso identitario que exalta la idea de “raza antioqueña” y se estudió su historia sin perder de vista las relaciones entre lo local y lo global. En otras palabras, se puede afirmar que examinando la formación intelectual de las élites, los grupos de amigos y colegas, los lugares transitados (ciudades americanas y europeas), las prácticas cotidianas como la escritura, el elogio, el homenaje, las sociabilidades y los productos culturales tales como libros, periódicos, revistas e imágenes, se logró comprender la presencia de un proyecto común entre las élites del Viejo y el Nuevo Mundo, que muestra la pertinencia del concepto de *Euroamérica*.

Palabras clave

intelectuales, élites, imaginarios, identidades, historia cultural, antropología histórica, Medellín, Antioquia, Colombia, siglo XIX, ideologías, civilización, progreso, Euroamérica.

Abstract This research studies the history of “imaginary identity” in Colombia, particularly in the Antioquia area, through the texts and images that the intellectual elites, located in Medellín, produced between 1830 and 1920. We discovered the constant presence of an identity speech strongly developing “the antioqueña race “. We propose a research, which does not forget the relations between local, global, regional, national and international. That is the reason why we are interested in the elites’s intellectual formation, in relationship with their families, with the social networks, the places (cities - Medellin, American cities, European cities) and the practices (writing, praise, homage, sociabilities) and their cultural production (books and images). The intellectual elites taught us the idea of nation was not omnipresent. They made us think that sometimes, the idea of region may be more powerful. In fact, the cities appear as the concrete worlds in the name of men and women build their history. Thereby, we can

* Juan Camilo Escobar Villegas nació en Medellín en 1959. Diploma de pregrado en Historia, (EHESS) Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales, París, (1980-1984). Magíster en Historia de Colombia, Universidad Nacional de Colombia (sede Medellín) 1989-1992. DEA (Diplome d’Etudes Approfondies) y Doctor en Historia y Civilizaciones, (EHESS) Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales (1998-2004).

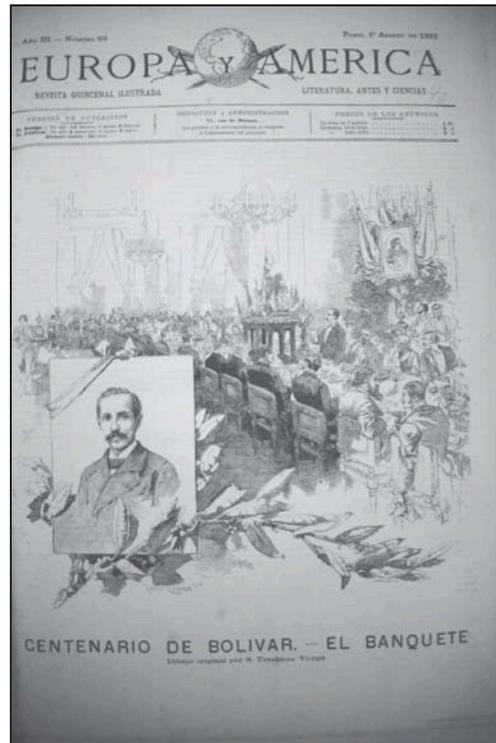
conclude that, for the elites of the XIXe century, the material “progress” of the cities and the “civilizing processes” of the everyday life were more important than the formation of these, known as the national States. Consequently, a certain common structure connected the cities concerned to the “civilizing project”. But, one can also speak about a history of interlaced glances, intermingled contacts, woven at the rhythm of the evolution of tastes, practices, ideas and men of Euroamerica, attached to the great ideal of the XIXe century: “progress and civilization”, in which one of the most important element was the possession of a strong “imaginary identity”.

Key words

Intellectual elites, identities, cultural history, anthropological history, Medellin, Antioquia, social imaginaries, Colombia, XIX century, ideologies, progress and civilisation, Euroamerica.

*Considérer les conflits ou les négociations entre les groupes
comme des luttes de représentations
dont l'enjeu est toujours leur capacité
à faire reconnaître leur identité.*

Roger Chartier



Europa y América, revista quincenal ilustrada, literatura, artes y ciencias. París, Año III, N. 63, Agosto 1 de 1883, Bogotá, Biblioteca Nacional de Colombia.

Introducción

El siguiente texto tiene como objetivo presentar los principales aspectos problemáticos, metodológicos y concluyentes de una investigación sobre las élites intelectuales y los imaginarios sociales en Antioquia durante el siglo XIX.

Como fue realizada en el marco del doctorado en Historia y Civilizaciones de la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales (París), se inició con la elaboración de un DEA (Diplôme d'études approfondis) dirigido por el profesor André Burguière y del cual surgió un libro titulado *Lo imaginario, entre las ciencias sociales y la historia*.¹ Luego, al dar comienzo a la tesis propiamente dicha, la investigación retomó el tema de una monografía de grado presentada en la maestría en historia de la Universidad Nacional, sede Medellín, titulada *La representación mental que los antioqueños se hicieron de sí mismos, 1814-1851. Un examen a través de la prensa*. En ese proceso el director académico cambió. A partir de noviembre de 1999 el profesor Serge Gruzinski se encargó de guiar el estudio doctoral. Su trabajo, su seminario en la Escuela y las entrevistas para la elaboración de la monografía del DEA, fueron los pasos iniciales para retomar aquella temática que empezó a denominarse: Las élites intelectuales en Euroamérica y los imaginarios identitarios en Colombia. Temática desarrollada a través de un trabajo de historia local y regional (Medellín y Antioquia) y analizada bajo los criterios de una nueva metodología: *La historia de conexiones*, surgida esta última en el seno del grupo de la EHESS dirigido por Serge Gruzinski y Sanjay Subrahmanyam, quienes se encuentran explorando una historia común entre los continentes de Asia, Europa, África y América desde el siglo XV.

Las reuniones con el profesor Gruzinski, sin límite de tiempo, fueron nutriendo la investigación con importantes sugerencias sobre el método, los temas, los enfoques, los archivos y los contactos. En realidad, lo más afortunado de haber podido inscribir la tesis con el autor de *La colonización de lo imaginario*, fue la permanente invitación a entablar un diálogo académico con los investigadores americanistas cercanos al CERMA (Centre de Recherches sur les Mondes Américains)². Las entrevistas con muchos de ellos dieron luces nuevas al trabajo investigativo. A todos ellos se debe buena parte de las preguntas e hipótesis que surgieron durante los últimos años (1999-2004).

I. El objetivo, el problema, el método y las hipótesis

La investigación se propuso estudiar la historia de los imaginarios identitarios en Colombia, particularmente en la región de Antioquia, por medio de los textos y las imágenes que las élites intelectuales, radicadas con frecuencia en la ciudad Medellín, produjeron durante 1830 y 1920. Las personas que conformaron aquellas élites se desempeñaron como literatos, científicos, ensayistas y artistas. Aunque con frecuencia se destacaron en un solo campo de producción intelectual, no era extraño encontrarlos obrando en varios a la vez.

¹ Publicado por el Fondo Editorial de la Universidad EAFIT, Medellín, 2000.

² Serge Gruzinski, *La Colonisation de l'imaginaire : sociétés indigènes et occidentalisation dans le Mexique espagnol : XVIe – XVIIIe siècle*, Paris, Gallimard, 1988, 374 p.

El comienzo de este estudio se remonta a mediados de la década de 1980 en Medellín. Allí se entró en relación con algunos miembros de las élites de la ciudad, con frecuencia aficionados a la historia y dispuestos a la discusión literaria, política y filosófica. Una de sus principales figuras era el señor Jorge Rodríguez Arbeláez, director del Instituto de Integración Cultural y defensor del proyecto político “Antioquia Federal”. El compromiso laboral en aquella Institución, implicaba la identificación de los elementos históricos que pudieran justificar el propósito federalista de la región. Se inició entonces la lectura de los textos más apreciados por el señor Rodríguez Arbeláez. Algunos de sus autores se encontraban vivos y en ocasiones participaban en los eventos académicos organizados por el Instituto. Leyendo aquellos documentos y escuchando a sus creadores, se descubrió la presencia constante de un discurso identitario que valoraba altamente lo que ellos en ocasiones denominaron “tipo antioqueño”, pero que finalmente terminó por conocerse bajo el concepto “raza antioqueña”. Se presentan a continuación unos cuantos ejemplos:

*No es difícil concluir, conforme a esas ideas [las de Gustave Le Bon], que hay un lugar en la América latina en que existe esa roca ideal de una raza superior, y ese lugar es Antioquia.*³

*Pueblos como el antioqueño, de intensas energías aplicadas al trabajo tesonero, no se hunden. [...] Antioquia así como produce el café más estimado y el oro más abundante, tiene también raza privilegiada, como acaba de comprobarse en el reciente torneo nacional para la elección de ‘Miss Colombia’.*⁴

*Más que a la sangre le debemos al medio físico y social las características mentales y emocionales que han modelado el tipo antioqueño. [...] Sus peculiaridades han sido fruto del medio ambiente y de la herencia racial en que predominaron el elemento español vascongado y el indígena caribe, este último más vigoroso y luchador que el chibcha, por ejemplo, sin olvidar el aporte africano que nos aumentó la capacidad de resistencia contra el clima homicida.”*⁵

*Bajo el título ‘MEDELLÍN, CIUDAD TRICENTENARIA’ la Sociedad de Mejoras Públicas recoge las tradiciones de la Villa, la presencia de hombres de lucha, gallardos y nobles, generosos y entusiastas, que actúan como varones que avizoran el futuro prometedor y van regando la simiente que forje una raza que domine el medio que sea hostil”*⁶.

*Algo tendrá de peculiar el estereotipo de la población antioqueña para que su origen haya desatado una ardorosa polémica [...] en la que los rasgos típicos y las reacciones emocionales de este conjunto humano, contrastan notablemente con los que son propios de los demás grupos que integran la población colombiana*⁷.

³ Libardo López. *La raza antioqueña*, Imprenta de ‘La Organización’, Medellín, 1910, p.7.

⁴ Carlos E. López. “El café Medellín”, en: *Album Medellín 1932*, 2a ed. Medellín, Inmobiliaria, 1987, p. 148.

⁵ Ricardo Uribe E. “Panorama antioqueño”. En: *El pueblo antioqueño*, U. de A., 1942, p.11.

⁶ Pablo E. Gómez, (Presidente de la S.M.P.) “Presentación”, *Medellín, ciudad tricentenaria 1675-1975*, Ed. Bedout, Medellín, 1975, p.9.

⁷ Luis Duque Gómez. “Prólogo”. En: *Polémica sobre el origen del pueblo antioqueño* (Daniel Mesa B.), Fondo Cultural Cafetero, Bogotá, 1988, p.9.

*La Academia Antioqueña de Historia es una institución encargada de velar por el culto a la patria. [...] La Academia nació como una urgencia de reconstrucción nacional después de la devastadora Guerra de los Mil Días. Fue un despertar histórico al impulso de ilustres patricios, movidos por el patriótico empeño de forjar la nueva nacionalidad*⁸.

*Durante toda su historia [la de Medellín] los habitantes han estado en una permanente lucha por un destino promisorio y claro, por el engrandecimiento de su patria chica, y sobre todo, por mantenerle su identidad*⁹.

*La Historia de Antioquia [la escrita por Roberto Cadavid Misas, Argos] debe ser el aglutinante que nos mantenga unidos a una tradición honrosa, como mantienen a los hebreos dispersos en el mundo sus libros sagrados*¹⁰.

Ahora bien, después de la lectura de los anteriores textos y de muchos otros que aparecen en los capítulos de la investigación, el paso obligado fue plantearse algunas preguntas: ¿Cómo se desarrollaron esas ideas? ¿Desde cuándo se empezó a hablar de “antioqueño”? ¿Quiénes fueron los encargados de hacerlo? ¿En qué contexto social se pronunciaron aquellos individuos y en qué medios? ¿Cuáles fueron los conceptos fundamentales que constituyeron lo que aparecía en aquel momento como una ideología de identidad? ¿La idea de “raza antioqueña” surgió gracias a la acción exclusiva de los intelectuales de la región o estuvo emparentada con lo que pensaban los europeos? Las anteriores preguntas han estado presentes desde entonces y a ellas se ha querido responder por medio de la investigación que se presenta, y que inició, en primera instancia, con un inventario de escritores de la región de Antioquia, es decir, con una prosopografía literaria.

En ese inventario también se introdujeron artistas, fotógrafos y músicos, porque se comprendió que ellos trabajaron conjuntamente con los escritores en la producción y circulación de periódicos y revistas ilustradas, en la generación de ideas y de acciones sociales en las que se recurría con frecuencia a los elementos identitarios regionales, y en la realización de obras de carácter artístico sobre las cuales los escritores se pronunciaron copiosamente.

Luego, en segunda instancia, después de que se recopilaron más de trescientas fichas, se procedió a seleccionar cuatro personajes que pertenecieran a diferentes campos de producción intelectual. Con ello se pretendía demostrar, que por medio de un trabajo biográfico era posible adentrarse en el contexto cultural de las élites intelectuales de la región y así explorar la representación mental que elaboraron de sí mismas y de la población en general. Ahora bien, esa metodología de trabajo partió de cuatro hipótesis fundamentales:

En primer lugar, la imagen que “los antioqueños” se han hecho de sí mismos debe ser tratada, no como una realidad sino como un imaginario, el cual, a su vez, es real.

En segundo lugar, cuando en este trabajo se hace referencia al imaginario identitario de “los antioqueños”, se está en realidad aludiendo

⁸ Jaime Sierra García. “Presentación”. En: *Quinientos años del pueblo antioqueño*, Academia Antioqueña de Historia, Medellín, 1988, p.7.

⁹ José María Bravo Betancur. *Medellín, análisis sobre su proceso histórico y su desarrollo urbanístico*, Concejo de Medellín, Medellín, 1991 p.X.

¹⁰ Joaquín Vallejo Arbeláez. “Prólogo”. En: Roberto Cadavid Misas (Argos), *Historia de Antioquia*, Medellín, Secretaría de Educación y Cultura, 1996, p.13. (353p).

al imaginario de las élites de Antioquia, y en especial al de las élites intelectuales, puesto que fueron éstas las que construyeron los discursos de identidad.

En tercer lugar, se concibe mal la existencia de una “cultura antioqueña”, local, regional, monolítica, cerrada y desconectada del mundo. Se entiende mejor aquella idea que estudia los problemas culturales y los grupos sociales que los agencian, en relación con otros problemas y con otros grupos. Por lo tanto, se piensa que es necesario estudiar las élites regionales desde una perspectiva global, con el fin de conocer los contactos que sus miembros establecieron con el exterior, los movimientos que regularmente llevaron a cabo sobre los continentes y el establecimiento de algunos de estos personajes por fuera de los estrechos límites de lo regional. Con ello se pretende, a su vez, sobrepasar el reductor análisis de la “dependencia cultural”.

Leyendo aquellos documentos y escuchando a sus creadores se descubrió la presencia constante de un discurso identitario que valoraba altamente lo que ellos en ocasiones denominaron “tipo antioqueño”, pero que finalmente terminó por conocerse bajo el concepto “raza antioqueña”.

En cuarto lugar, se parte de la existencia de unos autores, intelectuales, creadores de representaciones del mundo, que no terminaron su obra al publicar sus textos en un periódico o en un libro, o al exponer sus trabajos en un salón o en un evento. A esos actos de sociabilidad se adjuntaron las críticas y las apreciaciones de los lectores y espectadores, con las cuales

las obras continuaron siendo producidas. Por ende, se considera que el estudio de los imaginarios identitarios se complementa si se tiene en cuenta lo que se ha dicho sobre un determinado intelectual, se perfecciona si el investigador se interesa en los homenajes, reconocimientos y análisis que sus descendientes efectuaron sobre el autor, su vida y su obra.

II. El cuerpo de la tesis: los capítulos

El resultado final de la investigación comprende dos partes. La primera, de carácter introductorio, está compuesta por tres capítulos; la segunda, dedicada al análisis propiamente dicho del problema planteado, consta de cuatro capítulos. Siete capítulos en total que se pueden relacionar sucintamente de la siguiente manera.

En el primero se presenta una introducción general al problema de las élites y de los intelectuales en el contexto latinoamericano. Se hace



El Progreso. Periódico de Barranquilla, 1914. Biblioteca Nacional de Colombia, Hemeroteca, Bogotá, Foto del autor.

con el fin de conocer el estado del arte más allá de los ámbitos locales y abrir este trabajo a una perspectiva comparativa. El contexto académico en el que se realizaba la investigación permitía consultar fuentes, tanto en los archivos colombianos como en los europeos, y discutir los resultados con investigadores latinoamericanistas.¹¹

Es importante precisar que en esta investigación se define como “intelectual” aquel que, para la época, pudo expresar sus ideas gracias a las habilidades adquiridas en los procesos educativos o en las experiencias de sociabilidad en colegios y universidades, en la fundación de periódicos y revistas o en los encuentros en tertulias y otras asociaciones de carácter literario, científico o artístico. De otra parte, esos intelectuales conformaron grupos que se han denominado “élites”, en vista de que constituyeron un sector especializado y minoritario en relación con el total de la población. Con frecuencia, esos grupos se consideraron diferentes a los sectores poblacionales mayoritarios, o a lo que uno de ellos llamó “las masas”, las cuales, según el mismo autor, recibieron “el progreso y la civilización” como un obsequio otorgado por “unos pocos espíritus patriotas y clarividentes”.¹²

Luego, en el segundo capítulo se elaboró un acercamiento a la historia y la geografía de la región de Antioquia, utilizando no sólo los estudios más recientes sino también aquellos producidos por los escritores del siglo XIX. De esa forma se introducía en la investigación un cierto contexto histórico del problema estudiado y al mismo tiempo se entraba en relación con las élites intelectuales decimonónicas de Antioquia, objeto principal de este trabajo.

En el tercer capítulo se consideraron las diversas élites de la ciudad de Medellín en su conjunto. Así se obtuvo una visión general de los oficios en la capital de la región, de sus fuentes de riqueza, de las familias influyentes y de los principales lugares de sociabilidad y formación de

¹¹ En París se consultaron principalmente los archivos de la *Académie Julian* en los *Archives Nationales de France*, los fondos relacionados con Colombia en los archivos del *Ministère des affaires étrangères* y en los del *Institut de France*. También se tuvo acceso a los archivos de la *Société d'Anthropologie de Paris*; en Ginebra se consultaron los archivos de la *Liga de las Naciones*, en donde se hallaron algunos documentos pertinentes para uno de los capítulos. En Londres se accedió también a los archivos de la *Embajada de Colombia*. En Madrid se revisó la bibliografía de Antonio José Restrepo, quien publicó varias de sus obras en España. En Medellín y Bogotá se frecuentaron los archivos oficiales y algunos otros de carácter privado, pero depositados en las bibliotecas públicas. Se tuvo asimismo la oportunidad de conocer archivos familiares, propiedad de los descendientes de los intelectuales aquí estudiados.

¹² Emilio Robledo. “Prefacio”. En: Gabriel Arango Mejía, *Genealogías de Antioquia y Caldas*, la edición 1912, 2a edición 1942, Medellín, Imprenta Departamental, pp. XX y XXI.

las élites. Ejercicio que permitió comprender mejor las condiciones sociales, materiales y culturales entre 1850 y 1920 en la localidad estudiada.

Ahora bien, el estudio de las élites intelectuales es sin duda complejo y por lo tanto no es suficiente hablar históricamente de ellas de forma general. De allí que haya sido necesario agruparlas en diferentes campos de producción intelectual, a sabiendas de que en la realidad de sus oficios, los miembros de las élites muchas veces pasaban de un campo a otro con gran facilidad, característica muy propia del cosmopolitismo de los intelectuales del siglo XIX.

En consecuencia, el cuarto capítulo resultó al escoger un representante entre los literatos -poetas, novelistas y demás narradores- que reveló una aproximación a la temática de las identidades en la cual la poesía, la novela y el cuento se convirtieron, no sólo en producciones estéticas sino también en dispositivos propios de lo imaginario. Así, la literatura sirvió en la historia de la región para abolir las diferencias sociales y *re-crear* afectivamente, con gran dosis de romanticismo, la idea de un “antioqueño” homogéneo en todo lugar, investido de las virtudes patrióticas y heroicas que las élites se otorgaban, tal como ocurrió con *Memoria científica sobre el cultivo del maíz en Antioquia* y muchos otros poemas de Gregorio Gutiérrez González.

En la misma dirección de análisis se encuentra la crítica literaria sobre la vida de los poetas y narradores de la región. Por eso, los esfuerzos hechos por sus contemporáneos y por las generaciones posteriores, con el fin de reconocerlos y distinguirlos por encima de los ciudadanos comunes, con el objetivo de homenajearlos año tras año, han sido motivo de análisis, pues allí, en esos actos de protocolo y consideración, se formaron hitos importantes de los imaginarios identitarios que las élites pusieron a la vista del mundo. Bajo los anteriores criterios obraron también los miembros del Congreso de la República, de la Asamblea departamental y de los Concejos municipales en la región estudiada. En los archivos se hallaron documentos en los que se pueden ver hombres de Estado legislando para reconocer las obras literarias como *muestras de patriotismo*, para recordar los poetas como *héroes de la nación* y para perpetuar la vida y la obra de los literatos como *símbolos* de “la raza”. En efecto, una de las leyes de 1873 del Congreso de los Estados Unidos de Colombia, “lamentó la muerte del célebre poeta antioqueño” Gregorio Gutiérrez González y consideró su muerte como una pérdida irreparable para la literatura nacional. En la misma ley se decidió honrar y perpetuar la memoria de un hombre que finalmente “exaltó la Patria con su genio y su saber”.¹³

En el quinto capítulo se afrontó otro campo de producción intelectual: el de los científicos. Este fue ejercido generalmente por médicos que se convertían unas veces en naturalistas y antropólogos, y otras en historiadores y geógrafos. Hablaban en nombre de la verdad científica y con ello daban a sus textos respetabilidad y credibilidad. En el capítulo se partió entonces de la biografía del médico, naturalista y etnógrafo Andrés Posada Arango, un cosmopolita del siglo XIX,

¹³ Antecedentes de la ley IV de 1873, *Por la cual se tributa un homenaje a la memoria de Gregorio Gutiérrez González*, Archivo del Congreso, Bogotá, manuscrito sin clasificar, 1873.

miembro de las élites intelectuales de la región de Antioquia, radicado casi toda su vida en Medellín pero en contacto con científicos europeos, y se analizó la forma como su saber científico determinó la construcción de las imágenes mentales que las élites de Antioquia se fabricaron de sí mismas. De otra parte, para comprender mejor las relaciones entre ciencia e imaginarios, entre saber científico e identidades, se conoció la historia de los amigos de Posada Arango. Para ello se investigó sobre su formación y sobre la circulación de sus escritos, sobre los homenajes que recibieron y sobre sus intervenciones en eventos de carácter científico, como la creación de academias, revistas y congresos.

Tarea que poco a poco fue permitiendo conocer los viajes y las participaciones de los hombres de ciencia en los círculos intelectuales de Europa y América Latina, a entender la conformación de sociedades científicas por medio de las cuales se generaron conocimientos, conceptos, representaciones y visiones del mundo con que se definieron y se clasificaron las poblaciones. En otras palabras, esa tarea, que es a su vez un método, el método prosopográfico, permitió entender mejor por qué las sociedades y los pueblos fueron separados en “razas superiores e inferiores”, y demostrar que la idea de “raza antioqueña” no es una expresión inocente. La vida y la obra de Andrés Posada Arango es un ejemplo: se graduó de médico en Bogotá en 1859, luego viajó a París, en donde su *Ensayo etnográfico sobre los aborígenes del Estado de Antioquia en Colombia*, le permitió el ingreso en 1871 a la Sociedad de Antropología de París y la posterior adhesión a otras sociedades científicas; regresó después a su ciudad natal y participó en la creación de la Facultad y de la Academia de Medicina de Medellín; escribió una serie de trabajos con carácter científico y participó luego en los primeros congresos médicos del país, donde se expusieron las tesis sobre la “degeneración de la raza en Colombia”.

En el capítulo siguiente se presenta la vida de Antonio José Restrepo. Conocido con el

seudónimo de “Ñito”, este hombre, de origen más rural que urbano, escribió profusamente y participó en muchos campos de la vida política del país. Se halló primero como estudiante en la Universidad de Antioquia, la Universidad Nacional y el Colegio de San Bartolomé en Bogotá, donde se instruyó en Derecho y Ciencias Políticas sin obtener el grado. A pesar de este tropiezo profesional, que bajo el liberalismo radical no era grave, pues se consideraba que un diploma era una traba a la libertad de trabajo, Restrepo fue un intelectual combativo y un hombre de Estado. Estuvo participando en los más importantes debates que se gestaron a fines del siglo XIX entre los partidos políticos liberal y conservador. Fue un libertario enérgico que enfrentó a los conservadores y a los clérigos cuando estos se pusieron al frente del gobierno de la República, y desde muy temprano figuró con sus escritos en la prensa de Medellín y luego en la de Bogotá. Su accionar fue también cosmopolita, pues fue ampliamente conocido como poeta, orador, pensador, diplomático y estudioso de la poesía popular. Su poesía le valió los reconocimientos del periodista, novelista y poeta francés Edmond Haraucourt en 1886. Sus cualidades como orador, hombre ilustrado y elocuente le permitieron participar en un gran número de eventos conmemorativos en los que no faltaron declaraciones identitarias sobre “los antioqueños” y sus orígenes.

La obra de Restrepo es extensa y variada. Por ello, se piensa que él perteneció a un grupo de escritores ensayistas que polemizaron con frecuencia sobre diversos temas desde los escenarios políticos y periodísticos. Así las cosas, es necesario tener en cuenta que su campo de producción intelectual no está comprendido sólo por los hombres de Estado sino también por los periodistas (publicistas en términos del siglo XIX), por los críticos del pensamiento de la época y demás personajes que tomaban la pluma para opinar sobre cualquier materia. Ese grupo de intelectuales habló de historia y del idioma, creó academias y fue reconocido por ellas, formuló ideas sobre las transformaciones sociales y económicas que

generaban los procesos de modernización en Colombia y se esforzó por definir cuáles serían las mejores políticas estatales para hacer ingresar el país en “la civilización y el progreso”.

En consecuencia, el problema de los imaginarios identitarios se vio afectado múltiplemente: por los discursos de los oradores en las tribunas, por las acciones diplomáticas en el extranjero, por los trabajos reconocidos en la Academia Colombiana y por los ensayos de orden humanista que los periódicos y las revistas publicaron en nombre de la elocuencia y la erudición.

En el séptimo y último capítulo se estudió el grupo conformado por los artistas, particularmente por pintores, escultores, fotógrafos y músicos. Muy activos desde la década de 1880 en Medellín, se les ve florecer durante los dos primeros decenios del siglo XX. La investigación se interesó principalmente en el pintor, escultor y crítico de arte Francisco Antonio Cano, quien nació en 1865 en Yarumal, un centro urbano al norte de Medellín. Allí, al lado de los conocimientos artesanales de su padre y frecuentando un pequeño círculo de letrados activo ya por los años de 1870, desarrolló las habilidades que luego le valieron el apoyo de las élites intelectuales de Medellín y el patrocinio del Estado colombiano para que estudiara en París durante casi tres años, justo por la época en que se pasaba de un siglo a otro. Cano dejó su pueblo natal a los 18 años y se vinculó rápidamente al grupo de artistas de Medellín. Este conjunto de individuos, algunos de ellos parientes de “Canito”, fueron los que hicieron del arte un medio para introducirse en el “proyecto civilizador” que las élites venían gestando de tiempo atrás.

“Los amantes de lo bello”, como se definían ellos mismos, hicieron todo lo posible para que en Medellín surgiera un grupo de personas sensibles a la literatura, las artes y las ciencias. Se puede confirmar siguiéndole el rastro a los periódicos y revistas publicados a finales del siglo XIX y principios del siglo XX. En esas publicaciones se encuentran artículos, imágenes, avisos publicitarios, noticias de la vida diaria de la ciudad que permiten conocer la forma como ese grupo, conformado finalmente alrededor de Francisco Antonio Cano y Horacio Marino Rodríguez en la década de 1890, aceptó el reto que proponía “el ideal de progreso”. En consecuencia se organizaron sociedades editoriales, se exhortaron los espíritus críticos, se promovieron contactos con el exterior de la región, se aliaron las élites políticas y las intelectuales, se consiguieron recursos y se cruzaron los mares para que el arte y aquellos hombres con sus estudios lograsen ser, según las palabras de F. A. Cano, en alguna manera útiles a la Patria y a los suyos, “único fin que considero digno de buscar y ambicionar”.¹⁴

Ahora bien, detrás de ese apogeo artístico se desarrolló también un discurso identitario que se coronó de gloria cuando el pintor Francisco A. Cano, después de haber regresado de París, fundar y dirigir el Instituto de Bellas Artes de Medellín, dio a conocer su cuadro *Horizontes* en 1913. Éste se convirtió rápidamente en lo que podríamos denominar la metáfora del “héroe antioqueño”. Las élites de la región vieron allí,

¹⁴ Francisco Antonio Cano. “Francisco A. Cano se despide”, aviso publicado en *El Espectador*, Medellín, mayo 11 de 1898. Reproducido luego en *Notas artísticas*, Miguel Escobar Calle (compilador), Medellín, Extensión Cultural Departamental, 1987.

bajo el manto romántico de una familia blanca y campesina, la expresión apoteósica de la representación de sí mismos. En otras palabras, el contexto de las dos primeras décadas del siglo XX permitió que la pintura, la fotografía y la música se tornaran en la vía más expedita para luchar contra la “barbarie” en favor de la “civilización” y la “raza antioqueña”.



F.A. Cano. *Horizontes*, óleo sobre lienzo, 1913, 93 x 150 cm., Museo de Antioquia, Medellín.

Es importante insistir en que este trabajo no se ha interesado en la realidad de las identidades, sino en las identidades como imaginarios. El esfuerzo se ha centrado en la historia de unas representaciones mentales elaboradas meticulosamente gracias a la participación de las élites intelectuales. Se piensa que no es un caso único, que Medellín y la región de Antioquia no constituyen la excepción. Se considera, por el contrario, que el problema estudiado, los imaginarios identitarios, es en gran parte un fenómeno antropológico, y que como tal es posible estudiarlo en cualquier sociedad humana. No obstante, también es un problema histórico. La forma como se desarrolló en Antioquia merece una investigación cuidadosa y detallada de la región y de sus élites, que no pierda de vista las relaciones entre lo local y lo global, entre lo regional, lo nacional y lo internacional; que abandone toda idea de “antioqueñidad” y supere las visión provinciana, según la cual la historia regional se entiende sin necesidad de estudiar sus conexiones con el mundo y sin desarrollar análisis comparativos con los que se puedan comprender las especificidades locales. Por ello se ha intentado también un acercamiento, aunque en forma parcial, al estudio de otras regiones y ciudades, en particular de Latinoamérica. De esa manera se puede sobrepasar la idea de estar frente a un caso totalmente singular y, al mismo tiempo, apartarse de la constante pretensión ideológica de que Antioquia debe ser “la mejor esquina de América”¹⁵.

Para finalizar, baste agregar que esta investigación comprendió también un cuerpo de imágenes o textos icnográficos. Estos constituyeron

¹⁵ Existe desde el año 2002, un movimiento que se llama *Visión Antioquia siglo XXI*. Propone volver esta región de Colombia “la mejor esquina de América” para el año 2020. Su publicidad utiliza una serie de elementos de los imaginarios identitarios construidos por las élites del siglo XIX, visibles en el anhelo de que “Antioquia sea una región justa, pacífica, educada, pujante y en armonía con la naturaleza”. <http://www.colombiapositiva.com/departamento.htm>

fuentes muy importantes de análisis y por ende no son simples decorados, tal como se mostró en la exposición virtual sobre las ciudades y las revistas de literatura, artes y ciencias, en la revista electrónica *Nuevo Mundo – Mundos Nuevos*, del grupo CERMA de l'École de Hautes Études en Sciences Sociales, de París¹⁶.

III. Las conclusiones

En primer lugar, el acercamiento a las élites intelectuales del siglo XIX permitió constatar la existencia de un poderoso discurso identitario en tres diferentes niveles: regional, nacional y continental. En términos concretos, se podría decir que ese discurso se definió en los conceptos “antioqueños”, “colombianos” y “americanos”. Las fuentes revisadas permitieron comprender mucho mejor los pronunciamientos regionales de identidad que los nacionales y continentales. No obstante, los referentes de pertenencia a la nación o al continente también surgían en los textos con cierta regularidad, en particular cuando las élites escribían estando por fuera de su país.

Ahora bien, aquel discurso de identidad, que se ha llamado “imaginario identitario”, se expresó de diferentes formas y de acuerdo con las especialidades de los intelectuales. Pero las diferencias y las especificidades no riñeron con los puntos en común. En efecto, si bien se pueden hallar literatos, científicos, ensayistas y artistas que trabajaban con ciertas técnicas discursivas diferenciadas y en un campo de producción intelectual preciso, no por ello dejaron todos ellos de unirse y congregarse a la hora de velar por “la civilización y el progreso” o de cuidar y defender las principales características de la imagen de sí mismos.

Esos anhelos comunes se vieron fortalecidos gracias al tiraje de periódicos y revistas, al envío de cartas y a la circulación de libros, a la producción de retratos y escenas pictóricas, a la fundición de bustos y esculturas; también gracias a la creación de poemas, cuentos y novelas, al establecimiento de instituciones y a la permanente congregación de personas que viajaban de ciudad en ciudad participando en tertulias, salones y sociedades de intelectuales; gracias asimismo a los homenajes y a las celebraciones en honor de los héroes y los acontecimientos tenidos por hechos patrióticos. En fin, se puede concluir que las ansias y los deseos de “civilizar”, de “progresar” y de “identificarse” fueron apoyados por un variado número de prácticas sociales, lo cual dio como resultado la existencia real de los imaginarios regionales, nacionales y continentales arriba mencionados.

La acción intelectual de los hombres y de algunas mujeres de las élites durante el largo siglo XIX en Antioquia (para este estudio dicho siglo termina en 1920), se vio enmarcada en términos generales por lo que se denominó el “proyecto civilizador”. Éste comprendía a su vez un gran arsenal de conceptos y nociones. Por ejemplo, las de amistad, solidaridad y confraternidad; las de pueblo, patria y nación; las de ciencia, verdad y fe; las de “razas superiores e inferiores”, y las mencionadas antes de “progreso” y “civilización”.

¹⁶ Web: *Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales*: <http://www.ehess.fr/cerma/Revue/Escobar-expo/index.htm>

Dichos conceptos y nociones no significaron siempre lo mismo, pero tenían referentes de carácter absoluto, incuestionables, que aludían a un “modo de ser” compartido, a una “sensibilidad colectiva” correspondida, a un “alma” gemela, a unos “orígenes castellanos”, a una “cepa pura” y una “estirpe de varones ilustres”; a una “gesta heroica”, a una “riqueza floreciente” o a un “pueblo cristiano”, entre otros conceptos presentes con frecuencia en el discurso de los hombres de letras, artes y ciencias de Antioquia.

Ahora bien, se pudo comprobar que en todos los campos el “proyecto civilizador” fue, a su vez, un imaginario que generaba un gran poder de acción a los miembros de las élites. Al menos impulsó la escritura, estimuló la creación de periódicos y revistas, la construcción de teatros y de diversas formas de asociación, promovió las relaciones entre las ciudades de ambos continentes, animó a los viajeros y reunió con

Cuando en este trabajo se hace referencia al imaginario identitario de “los antioqueños”, se está en realidad aludiendo al imaginario de las élites de Antioquia, y en especial al de las élites intelectuales, puesto que fueron éstas las que construyeron los discursos de identidad.

frecuencia intelectuales de ambos mundos. Finalmente, el “proyecto civilizador”, o lo que en términos contemporáneos se conoce como *proyecto modernizador*, se convirtió en el nutriente más importante de los discursos identitarios, los cuales, también, se constituyeron a su vez como un imaginario.

En otras palabras, se pudo comprobar la pertinencia de las

hipótesis planteadas. Primera: las representaciones mentales de identidad hacen parte, simultáneamente, de lo imaginario y de lo real. Segunda: esas representaciones son construidas, en su mayor parte, por las élites intelectuales que se relacionan entre sí, debido a comunes preocupaciones de fondo entre todos sus miembros. Tercera: para comprender la construcción de los imaginarios identitarios fue necesario sobrepasar los meros referentes locales. Cuarta: lo que se dice sobre la vida y la obra de un personaje es tan importante como su obra misma, en particular para la elaboración de una historia de los imaginarios sociales.

En segundo lugar, la investigación arrojó otro resultado: el estudio sobre “los antioqueños” condujo a las élites, luego a los intelectuales y, finalmente, a ciertos “hombres de letras, artes y ciencias”, a comprender que el famoso heroísmo de los letrados del siglo XIX no era más que el resultado de su formación y de sus acciones, en medio de redes de sociabilidad cultural extendidas mucho más allá de sus fronteras. Por lo tanto, para comprender mejor la vida y las obras de los “héroes” de la pluma, la observación, la razón y los pinceles, fue necesario partir de Medellín, ir y venir de un pueblo a otro, trasladarse a Bogotá, atravesar

el océano, detenerse un buen tiempo en París, visitar Londres, Madrid y Ginebra, registrar allí los archivos y encontrar una nueva manera de comprender la historia de las élites intelectuales.

A partir de esa constatación, los viajes y los desplazamientos continuaron. Esta vez, ayudado por el nuevo sistema de información Internet y por los catálogos de las bibliotecas, se “recorrieron” algunas ciudades latinoamericanas. Una vez más se verificó que los intelectuales de Antioquia no estaban aislados del mundo, que sus famosas montañas no impidieron las travesías para enviar y traer revistas, para anunciar noticias de lo que acontecía por todo el continente. Las colecciones de prensa, los catálogos de las bibliotecas, la correspondencia enviada y recibida, mostraron que “los antioqueños” no pueden entenderse adecuadamente si se dejan de lado estos hilos conductores entre las ciudades, las imprentas, las cartas y demás objetos que circulaban dentro de los procesos de formación, creación y apropiación de conocimientos que las élites de ambos continentes impulsaron con ardor. Conclusión emanada de la investigación basada en los cuatro intelectuales que guiaron los análisis: el poeta Gregorio Gutiérrez González (1826-1872), el médico y naturalista Andrés Posada Arango (1839-1923), el ensayista y hombre de Estado Antonio José Restrepo (1855-1933) y el artista Francisco Antonio Cano (1865-1935).

En efecto, la historia de Gutiérrez González permitió entender que los poetas y literatos no escriben impulsados simplemente por una inspiración invisible y misteriosa, aunque pueda haber algo de ello en todo creador, sino porque *también* entran en contacto con formas de pensamiento, sistemas de valores y sensibilidades colectivas que llegan a cada uno por intermedio de sus lecturas y sus experiencias, de sus amigos y enemigos, así como a través de los viajes que realizan ellos o sus obras. El poeta Gregorio Gutiérrez González no salió de las fronteras colombianas, pero sus poesías sí fueron traducidas en Estados Unidos y en Europa, y presentadas en periódicos y revistas como insignias de identidad. Sirvieron incluso a los naturalistas como Ezequiel Uricoechea para revelar la fauna y la flora de Colombia ante las sociedades científicas del Viejo Mundo¹⁷.

Lo mismo hizo el naturalista Andrés Posada Arango cuando propuso ante la Sociedad de Antropología de París sus estudios sobre los aborígenes de Antioquia, ilustrados con los objetos precolombinos que pertenecían a sus amigos coleccionistas. También lo efectuaba el hombre de Estado Antonio José Restrepo en cada escenario de la diplomacia colombiana, donde encontraba especialistas de la palabra erudita y de la escritura combativa, y en las páginas de los muchos periódicos que fundaba con sus amigos para debatir sobre los temas más variados. El viaje de formación a las academias de arte en Europa por parte del artista Francisco Antonio Cano, reveló asimismo cuán importante fue para las élites modernizantes de Europa y América la creación de imágenes, el establecimiento de museos, la realización de exposiciones que dieran sentido al modelo de “civilización” que defendían.

¹⁷ Ezequiel Uricoechea, el fundador de la Sociedad de Naturalistas Neogranadinos, estando en París escribió una carta a Andrés Posada Arango a Medellín, en la que le pide “le comunique cuantos nombres de plantas, animales i minerales conozca de Antioquia. Póngales la correspondencia científica si la conoce, i en todo caso los usos i aplicaciones de los objetos nombrados que los tengan”. Y, para corroborar lo que decíamos arriba, añadió: “Ya he encontrado algunos en el Poema del maíz de Gutiérrez González que ruego a Ud. lea para verificar la correspondencia científica”. ¡Literatos y hombres de ciencia compartiendo un proyecto común! Carta de Ezequiel Uricoechea a Andrés Posada Arango. Firmada en París el 5 de febrero de 1878. Correspondencia de Andrés Posada Arango. Biblioteca Andrés Posada Arango, Jardín botánico Joaquín Antonio Uribe, Medellín. Sin clasificar.

En este punto es necesario plantear entonces algunas preguntas: ¿Pasaría lo mismo en las demás ciudades y regiones de América Latina? ¿Tuvieron las élites de otros centros urbanos del Nuevo Mundo experiencias semejantes a las que vivieron las de Medellín? Es muy probable que sí. Confirmarlo debe ser la tarea de nuevas investigaciones. No obstante, se pudo percibir en la colección de prensa existente en la Biblioteca Nacional de Colombia, donde se encontró gran cantidad de periódicos provenientes de diversas ciudades de Latinoamérica, que los ideales de “progreso y civilización” eran similares a los que las élites intelectuales de Medellín y Antioquia defendieron con espadas y fusiles, con plumas, pinceles y palabras. Como ejemplo, baste decir que antes de 1920 hubo periódicos con el nombre *El Progreso*, en Medellín, Lima, Caracas, Buenos Aires, México, Panamá, Santiago de Chile, Cartagena y otras cuantas ciudades.

En tercer lugar, la historia de las élites intelectuales, vistas en esta perspectiva global y no localista, enseñan que la idea de nación no fue omnipresente, como se ha dicho en tantos estudios. Se puede incluso afirmar que en ocasiones la idea de región es más pertinente, incluso aquella otra idea que hace de las ciudades los ámbitos concretos en nombre de los cuales los hombres y las mujeres construyen su historia. Se puede concluir que fue más importante para las élites del siglo XIX el “progreso” material de sus ciudades y los “procesos civilizadores” de la vida diaria, que la formación de los llamados Estados nacionales. De cierta manera, se puede decir que las élites eran primero urbanas y luego nacionales, que un “civilizador” del siglo XIX trabajaba más por su ciudad que por su país. Que recorría el mundo entero, globalizaba su pensamiento y adquiría aires cosmopolitas para regresar primero a su ciudad y cumplir allí con sus obligaciones de “civilizado”, antes de pensar y actuar por esa otra entidad abstracta llamada “nación”. Confirmarlo será un programa vasto, una tarea enorme.

En cuarto lugar, esta investigación ha concluido también que la vida de un hombre permite hablar de una ciudad, de una región o de un país; pero igualmente de mucho más que eso: permite razonar sobre las conexiones entre las ciudades, las regiones y los países, sobre los problemas de fondo que unen a quienes aparecen desligados y aislados. Las pequeñas ciudades como Yarumal, con 6.000 habitantes en 1880, y

296 EL MONTAÑÉS

CREPUSCULAR

ROMANZA

Música de GONZALO VIDAL.

Letra de G. LATORRE. Dibujo de F. A. CASO.

And.^{te}

Delici

lento, y que así se brin. Deprim. de. cuando se des. en
 me. llas. de. de. lo. De. tan. cas. a. ves. ca. lion. de

F.A. Cano, Crepuscular. En: *El Montañés*, N.7, Medellín, 1898, p. 296.

las grandes como París, 30 veces más poblada en la misma fecha, vivieron tensiones compartidas, expectativas semejantes, sueños y anhelos colectivos que las convirtieron en centros urbanos de un mismo mundo, sin por ello olvidar lo que también las diferenció. El pequeño grupo de letrados en Yarumal, que producía periódicos manuscritos, creaba escuelas, asociaciones y sociabilidades, fundaba bibliotecas y promovía las artes de sus amigos, no era esencialmente diferente de aquellos otros grupos que en París imprimían periódicos y hacían las mismas tareas en una dimensión mayor, con más dinero y más apoyo estatal. En realidad, en ambas ciudades las élites estaban convencidas de que “la verdad”, “la patria”, “el bello sexo”, “el valor militar”, “la elocuencia”, “la poesía”, “la ciencia”, “la raza”, “el arte”, “la civilización” y “el progreso” eran los objetivos más importantes y preciados. Se puede por lo tanto decir que existía una cierta estructura común entre las ciudades concernidas por el “proyecto civilizador”.

De ahí que la dimensión europea de esta investigación se haya justificado plenamente. Era imposible evitarla si se quería ver con claridad por qué los miembros de las élites de Medellín y Antioquia viajaron a las capitales del Viejo Mundo. Algunos pocos lo hicieron por esparcimiento o forzados por las penas del destierro después de una guerra civil, pero muchos otros porque en ese espacio, en las ciudades europeas, encontraban signos de identidad. Es más, los centros urbanos de la Europa del siglo XIX fueron a su vez el punto de encuentro de muchos intelectuales colombianos y latinoamericanos. Por ello es posible decir que era allí donde mejor se conocían, donde trabajaban conjuntamente con más ahínco por sus tierras de origen; era allí donde se concretaba en forma más clara su cosmopolitismo.

Los archivos consultados en ambos continentes confirmaron tales aseveraciones, pues en las listas de los miembros de las sociedades científicas y literarias de ambos mundos aparecían europeos y americanos entremezclados; en las escuelas de arte de Europa se localizaron también numerosas fichas de inscripción de estudiantes latinoamericanos; en las escuelas de artes y oficios de América Latina en el siglo XIX, no era extraño hallar profesores de ambos mundos trabajando a la par; en los impresos fue aun más evidente esa comunidad de intereses: los periódicos y revistas contenían redactores y escritores de diferentes “nacionalidades”, sus tirajes alcanzaban lectores ubicados en ciudades de Europa y América, los libros impresos en ambos lados del Atlántico llevaban prólogos firmados en nombre de una hermandad de almas que estaba “*par-dessus les vagues et les monts*”, como lo escribió el novelista francés Edmond Haraucourt en 1899, en las primeras páginas del libro de poesías del colombiano Antonio José Restrepo. En consecuencia, se puede asegurar la pertinencia del concepto que François-Xavier Guerra propuso hace algunos años: Euroamérica: un espacio cultural común!¹⁸

Ahora bien, observando las acciones de los intelectuales y la producción de los discursos identitarios en Medellín, en Porto Alegre, en Oaxaca o en París, se debe concluir, en quinto lugar, que la publicación de textos y de imágenes se convirtió en una estrategia

¹⁸ François-Xavier Guerra et Annick Lempérière (responsables), « L’Euroamérique : un espace culturel commun », Séminaire 2000-2001, UMR 8565 : Empires, Sociétés, nations. Amérique latine et Méditerranée occidentale (XVe-XXe siècle), EHESS-Université de Paris I-Université de Poitiers.

editorial para la difusión de los imaginarios sociales. En ese sentido, es posible confirmar aún más una de las hipótesis de partida: las sociedades decimonónicas en Europa y América construyeron sus identidades en tanto los hombres de letras, artes y ciencias escribieron, pintaron, publicaron y expusieron; en tanto se desarrolló una difusión del hábito de la lectura y de la apreciación estética, es decir, del gusto por el papel impreso y por el lienzo pintado. El siglo XIX fue propicio al intelectual, le dio un estatuto relevante, lo convirtió en un “civilizador” y en un héroe; le permitió salir de la soledad de sus elucubraciones para adentrarse en los recintos universitarios, en los salones y centros de discusión, en los teatros; lo autorizó a tomar la palabra gracias a la erudición y al conocimiento; en fin, el siglo XIX podría denominarse el *siglo de los intelectuales modernos*, de los hombres románticos, amantes de “las utopías”, capaces de empeñar sus fortunas en la edición de un libro o en la demostración de una teoría, tal como lo hizo el médico Manuel Uribe Ángel cuando fue a París en la década de 1880 para publicar allí su *Geografía y Compendio histórico del Estado de Antioquia en Colombia*.

Los intelectuales fueron bien recibidos en los palacios de gobierno, en los concejos municipales, en aquellos lugares donde los hombres de poder tomaban decisiones. Los hombres de letras iban armados de su pluma, hiriente, afilada como una espada; los de las artes iban equipados con sus pinceles y con el movimiento de estos para entregar imágenes capaces de argumentar una ideología racial o una identidad. Los hombres de ciencia fueron acogidos, llamados muchas veces para que contaran la historia oficial de un país, de una región o de una ciudad. El médico-historiador fue una de las figuras más ejemplarizantes del siglo. Él era la perfecta combinación de las virtudes sacerdotales (la medicina se comparaba al sacerdocio) y de las sabias opiniones del científico. Por eso fue muy común ver a ese intelectual sobrepasar su estatus profesional y recibir finalmente el título de “sabio”. Así pues, aquellos que ambiciona-

ban reconocimiento y distinciones honoríficas debían saber combinar muy bien el valor en el campo de batalla con la elocuencia en la tribuna, en la revista o en el libro.

En sexto lugar, para terminar estas conclusiones, se puede decir que se ha intentado desarrollar una “historia de conexiones”, una investigación que permitió entender aquello que se observó desde muy temprano y que se ha definido como *una mirada cruzada*; es decir, como aquel proceso de interdependencias e intercambios en los que entraron los hombres de los dos continentes, trocando sus conocimientos y sus expectativas, viajando de este a oeste y de norte a sur, con el fin de alcanzar el máximo ideal del siglo XIX: “el progreso y la civilización”, dentro del cual uno de los elementos más importantes era la consolidación de un poderoso imaginario de identidad. En consecuencia, podría hablarse también de una historia de las miradas cruzadas, de los contactos efectuados, tejidos en el ir y venir de los gustos, las prácticas, las ideas y los hombres de Euroamérica.

Ésta sería pues la historia que rompe una lógica unidireccional, que quiebra aquel raciocinio con el cual se habla de la imitación latinoamericana, de dependencia colonial y poscolonial, de repetición fracasada en América de un modelo hecho en Europa. Aquí se ha preferido, pero más que una preferencia es una conclusión, hablar de tensiones comunes, de zonas de conflicto y solidaridad entre los hombres de los múltiples puntos cardinales. Prefiero concluir que lo que ha habido entre Europa y América es un proyecto común, que se ha administrado con frecuencia con más intensidad desde el Viejo Mundo, en razón de sus conquistas y de sus dominios, pero que los americanos han sentido igualmente como suyo, participando en él sin pedir autorización, simplemente porque se sienten compartiendo la misma civilización. Con ello, no se puede pensar que se asiste a una historia perfecta, sin grietas, a una especie de monolito afinado y bien coordinado. No. No se debe reemplazar una leyenda con otra. Se está concluyendo una investigación, no se está

elaborando una teoría general. Se está poniendo en práctica un punto de vista, un enfoque, un método de trabajo para el historiador de los mundos americanos, una historia que pueda comprender las dimensiones locales y globales de las ciudades y los hombres en Euroamérica.

Finalmente, se deben escribir unas palabras sobre las carencias y los límites de este trabajo. Quizás hizo falta una investigación más minuciosa en los diccionarios históricos, en los diccionarios de cada disciplina, para ver en ellos la ausencia o la presencia de los intelectuales de Europa, América y, por qué no, de África y de Asia. Por lo tanto, los diccionarios del mundo serán fuentes de una futura investigación. Es una tarea ineludible. Es una labor que permitiría saber cuáles han sido los criterios para definir los conceptos que interesan a esta historia sociocultural de los intelectuales, pero también para saber por qué un escritor, un pintor o un hombre de ciencia ha obtenido un espacio en los listados de los diccionarios biográficos del mundo.

Hubiera sido importante profundizar más en muchos aspectos de esta historia. Se debe reconocer que no se tuvo acceso a ciertos archivos, a una lectura más sistemática de la vida y la obra de muchos otros intelectuales, así como tampoco se ahondó lo suficiente en la obra de los cuatro autores elegidos. Empresa casi imposible dentro de los límites temporales de un doctorado. En todo caso, se seguirá buscando la oportunidad de visitar más archivos en Europa y América, pero quizás también algún día examinar los que puedan encontrarse en Alejandría, en el Cairo o en Jerusalén, por donde pasaron Andrés Posada Arango y muchos otros viajeros del siglo XIX. O tal vez haya que ir hasta Japón y China, donde estuvo Nicolás Tanco Armero “enganchando súbditos del Celeste Imperio para trabajar en los *ingenios* de caña de azúcar en la isla de Cuba”¹⁹.

Aunque se revisaron con cierto rigor algunos fondos documentales en París, Londres, Ginebra, Bogotá y Medellín, es necesario reconocer que quedó mucho por explorar. Tanto en esas ciudades como en otras que fueron bastante frecuentadas por las élites de Latinoamérica: Barcelona, Madrid y Sevilla en España; Berlín, Munich y Bremen en Alemania; Roma, Génova y Nápoles en Italia; New York, Washington y Los Ángeles en Estados Unidos; Quito, Buenos Aires y Caracas en Sur América; o países como México, Costa Rica y Jamaica en el centro del Nuevo Mundo; en fin, en toda esa serie de ciudades y territorios que sirvieron de lugares de encuentro a las élites intelectuales, o que se constituyeron en espacios de circulación para sus producciones literarias, artísticas y científicas, queda una gran cantidad de material que debe ser estudiado en futuras investigaciones. Es importante terminar diciendo que no fue estrictamente necesario que los hombres se desplazaran personalmente hasta los lugares mencionados. El hecho de que sus poemas, sus textos, sus inventos o sus imágenes circularan fuera de sus lugares de origen, era ya una manera de entrar en contacto con el mundo y, de esa manera, participar en una historia cruzada por una misma comunidad de intereses 

¹⁹ José María Cordovez Moure. *Reminiscencias, Santa Fe y Bogotá*, [1892], 8ª edición, (Biblioteca Popular de Cultura Colombiana), Bogotá, Kelly, 1944, vol. 1, p.37. El relato de viaje de Nicolás Tanco Armero se llama: *Viaje de Nueva Granada a China y de China a Francia: Nueva Granada, San Thomas, Jamaica, Cuba, Estados-Unidos, Inglaterra, Francia, Malta, Egipto, Ceylán, permanencia en China, regreso a París por la Palestina, 1851-1858*, (introducción de Pedro María Moure), París, S. Raçon, 1861, 568p.



F.A. Cano, Creando Cerebros, detalle, relieve en piedra, Cementerio Central, Tumba de Simón Arango, Bogotá, foto del autor.

IV. Las fuentes y la bibliografía Archivos

Sabiendo que los documentos, como los individuos, tienen una existencia histórica, unas fechas de producción, tienen también lugares de existencia y espacios de circulación que denotan la forma como entran en relación con el mundo, con otros libros, con las manos de los lectores en las que normalmente se rediseñan, se trató de hacer una cuidadosa referencia para cada obra. De todas formas, los documentos tienen en este escenario una vida relativa y, en razón de ello, se solicitan excusas por la falta de algunas precisiones, producto en ocasiones de descuidos o de errores al tomar las referencias en los archivos y en las bibliotecas.

Para efectos de este artículo se presentan solamente las fuentes primarias más importantes y los principales sitios en Internet consultados. Si se desea profundizar tanto en el texto como en la bibliografía, la tesis puede ser consultada en la biblioteca de la Universidad EAFIT, en Medellín, y en la biblioteca de la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales, en París.

Archives de l'Académie Julian. Archives Nationales de France, París, 1880-1910.

Archives Nationales de France, París. Consulats, mémoires et documents, A. N. Série A.E. B III. Cultes Colombie. F19 6235. Négociations économiques, Colombie 1858-1914. A. N. F12 8890. Rapports commerciaux des consuls de France. Colombie 1822-1905. F12 7059.

Archives du Ministère des Affaires étrangères. Archives diplomatiques. Paris (37, Quai d'Orsay). Fonds anciens. Correspondance politique. Colombie, 1806-1896.

Archives de la Société d'Anthropologie de Paris. Grand registre, vol. 1868-1878. Registre général. Registre du Prix Godard. Registre Société d'Anthropologie de Paris, Archives, premier volume (1859-1892).

Archivo Carlos E. Restrepo. Sala Patrimonial, Biblioteca Universidad de Antioquia, Medellín, 1890-1920.

Archives de la Société des Nations (1919-1946). Section Générale : 1919-1932. *Annuaire de la Société des Nations*, fonds du Secrétariat, fonds «extérieurs».

Archivo del Congreso de Colombia. Bogotá. Anales del Senado y de la Cámara de Representantes, 1880-1910.

Archivo de la Embajada de Colombia en Londres, Microfilm, Correspondencia, septiembre 1909 - diciembre 1913.

Archivo Escuela Nacional de Bellas Artes. Facultad de Artes, Universidad Nacional, Bogotá, 1886-1935, documentos sin clasificación.

En todos los campos el “proyecto civilizador” fue, a su vez, un imaginario que generaba un gran poder de acción a los miembros de las élites. Al menos impulsó la escritura, estimuló la creación de periódicos y revistas, la construcción de teatros y de diversas formas de asociación, promovió las relaciones entre las ciudades de ambos continentes, animó a los viajeros y reunión con frecuencia intelectuales de ambos mundos.

Archivo Fotográfico Biblioteca Pública Piloto de Medellín. Archivos de Pastor Restrepo: 1871-1878; Gonzalo Gaviria: 1879-1892; Julio Racines (Bogotá): 1882-1887; Benjamín de la Calle 1893-1934; Horacio Marino y Melitón Rodríguez 1891-1898; Paulo E. Restrepo: 1898-1907; Melitón Rodríguez e Hijos 1899-1995 y otros fotógrafos más recientes.

Archivo General de la Nación. Bogotá. Sección A. A. II, Fondo Ministerio de Instrucción Pública. Fondo Enrique Ortega Ricarte:

folletos impresos nacionales y , medicina y médicos, literatura, museos, prosa literaria, teatro, universidades, imprenta e impresos, antología poética. Fondo Congreso: Tomo 5, folios 859-863. Archivo José Manuel Restrepo: Colecciones de prensa. Fondo Colegio Mayor de San Bartolomé: tomos 1, 2 y 3.

Archivo Gonzalo Vidal. Biblioteca Nacional de Colombia, Bogotá, 1890-1920.

Archivo Gregorio Gutiérrez González, Universidad de Antioquia, Archivos personales, Biblioteca Central, Sala Patrimonial, Medellín.

Archivo Histórico de Antioquia, Medellín, Fondo Manuel Uribe Ángel, 1867-1902.

Archivo Histórico de Medellín. Fondos documentales: Concejo Municipal (1675-1980); Alcaldía (1840-1985), Medellín, 1880-1920.

Periódicos y Revistas

El Aficionado, periódico dedicado al bello sexo, N. 1, Yarumal, Octubre 24 de 1874. Manuscrito. Directores y fundadores: Rubén Restrepo, Ismael Ocampo, Alejandro Hernández y Jesús María Mejía.

El Albor literario: periódico científico, literario i noticioso. N.1, Bogotá, Julio 20 de 1846. Imprenta de J. A. Cualla. Frecuencia sin determinar.

Alpha. Medellín. Gerente: Ricardo Olano. Junta Directiva: Mariano Ospina Vásquez, Antonio José Cano y Jorge de la Cruz. Editorialista: Saturnino Restrepo. Imprenta Oficial. Índice acumulativo de autor y de título. Mensual. De Marzo 1906 a Diciembre 1912. 84 números.

El Amigo de la Ciencia: Asuntos Religiosos, Sociales, Científicos y Literarios. Medellín. Tipografía del Externado. Mensual. De Junio 1918 a Junio 1919. 12 números.

Los Anales del Club, N. 1, Yarumal Mayo 20 de 1883. Periódico, órgano de la Asociación del Club de los Amigos. Manuscrito.

Anales del Colegio de Zea. Medellín. Tipografía del Comercio. Imprenta de Pineda Hermanos. Frecuencia sin determinar. El número 2 es de 1897. Circuló hasta Noviembre de 1899. 7 números.

Los Andes: Semanario Americano Ilustrado. N.1, París, Junio 23 de 1878. Agencia Editorial Y De Comisiones.

Arte. Medellín. Directores: Francisco Villa, José J. Hoyos, Salvador Merino, Daniel Mesa. Organizó los Juegos Florales de "Arte" de acuerdo con la Sociedad de Mejoras Públicas. De Septiembre 1913 a Agosto 1914. 11 números.

Boletín de Historia y Antigüedades. N.1, Septiembre de 1902, Bogotá, Academia de Historia Nacional, Imprenta Nacional. Índice de biografías y notas biográficas por Roberto Velandia. Frecuencia sin determinar. Circula desde 1902.

Bulletins de la Société d'anthropologie de Paris. N.1, París 1859, Tables: 1859/60-1865 ; 1860-1899. En 1900 fusionne avec : « Mémoires de la Société d'anthropologie de Paris » pour former : « Bulletins et mémoires de la Société d'anthropologie de Paris »: Tables: 1900-1959.

El Cascabel, N. 1, Medellín, Enero 13 de 1899. Director y propietario Enrique Gaviria I. Impreso en Tipografía Central.

El Centenario, N. 1, Medellín, Abril 21 de 1910. Director Enrique Gaviria I. Circuló gratuitamente entre la población.

El Cojo Ilustrado, Caracas, Tipografía del Vapor, vol 3, N. 54, Julio de 1883. Circulaba dos veces por semana. Carece de paginación. Tuvo una edición facsimilar en 1958.

Colombia: Revista semanal, política, industrias, comercio, literatura y asuntos sociales. Medellín. Director: Antonio J. Cano, Redactor: Carlos E. Restrepo. Tipografía Industrial. Semanal. De Mayo 1916 a Diciembre 1921. 275 números.

El Correo de Antioquia, N. 1 Medellín, Abril 25 de 1899. Director Carlos E. Restrepo. Impreso en Tipografía Central. Circuló en forma irregular. En 1864 se publicó el *Correo de Antioquia*, impreso por Silvestre Balcázar, con circulación semanal. Luego en 1875, circuló también otro periódico con el nombre de *El Correo de Antioquia*: diario noticioso, industrial, político, comercial & a. Salió de la Imprenta del Estado.

El Espectador, periódico político, literario, noticioso e industrial. N. 1, Medellín, Marzo 22 de 1887. Director y fundador: Fidel Cano. Salió de la Imprenta de El Espectador y circulaba dos veces por semana. Fue suspendido una primera vez en 1887 por orden del gobierno. Una segunda

vez en 1888 por orden del presidente Jorge Holguín, una tercera vez en 1893 por orden del gobernador de Antioquia Abraham García. Luego una cuarta vez recibió en 1896 una orden de suspensión indefinida. Fue suspendido una quinta vez en 1899 cuando estalló la guerra de los Mil días.

La Golondrina: Hoja literaria y de variedades. Medellín. Imprenta del Estado. Editor y Agente General: Juan José Botero. Dice que «las producciones de mujeres antioqueñas tendrán publicación preferente». De Mayo 1881 a Julio 1881. 6 números.

El Heraldo, periódico político, religioso, literario, noticioso y de ciencias, industria, comercio, estadística, costumbres y variedades, N. 1, Medellín, Noviembre 3 de 1868. Redactor: Néstor Castro. Salió de la Imprenta del Estado. Semanal.

Hispania. Política, Comercio, Literatura, Artes y Ciencias: the journal of the spanish-speaking World, Londres, Wertheimer Lea y Cia Impresores, Vol.1 no.1, 1912, Mensual.

El Índice. Medellín. Impreso por Silvestre Balcázar, 1865-1870. Vol. 1, no. 1 (Mar. 15 1865) - v. 9, no. 132 (Jul. 5 1870). Quincenal, varios números se publicaron en papel de color azul, incluye alcances y suplementos. 132 números.

La Justicia, periódico político, literario y noticioso, N. 1, Medellín, Septiembre 11 de 1880. Órgano del partido conservador de Antioquia. Empresario Nazario A. Pineda. Redactor: Ismael Pineda Uribe, Salió de la Imprenta de Pineda Hermanos. Circuló inicialmente en forma semanal. Se publicaba aun en 1908.

Lectura y Arte. Medellín. Junta Directiva: Antonio J. Cano, Enrique Vidal, Francisco A. Cano, Marco Tobón Mejía. Agente general: Francisco A. Latorre. Litógrafo: Juan Luis Arango. Contiene índice del texto o de autores. De Julio 1903 a Febrero 1906. 12 números. Reimpresa como libro en la Colección de Autores Antioqueños, Vol. 115. Medellín, Octubre de 1997.

El Liceo Antioqueño: Revista Quincenal de Literatura y Ciencias. Medellín. Redactores: Alejandro Botero, Camilo Botero Guerra, Juan José Botero, Pedro Bravo, Fidel Cano, Julián Cock, Camilo Antonio Echeverri, José María Escobar, Avelino Gómez, Juanuario Henao, Eduardo Hoyos, Ricardo López, Juan José Molina, Francisco de Paula Muñoz, Marco Ochoa, Pedro Nel Ospina, Tulio Ospina, Rafael Pérez, Tomás Quevedo, Ricardo Restrepo, Guillermo Restrepo, Lisandro Restrepo, Alejandro Restrepo, Pbro. Francisco Rodríguez, Baldomero Sanín Cano, Manuel Toro, Francisco Uribe, Manuel Uribe Ángel, Benito Uribe, Fernando Vélez, Pbro. Baltazar Vélez, Demetrio Viana, Eduardo Villa, Juan Antonio Zuleta. De Junio 1884 a Diciembre 1884. 13 números.

La Miscelánea: Revista Literaria y Científica. Medellín. Carlos A. Molina, director. De Febrero 1886 a Julio 1915. Frecuencia sin determinar. Más de 100 números.

El Montañés: Revista de literatura, artes y ciencias. Medellín. Junta Redactora: Gabriel Latorre (Presidente), Francisco Gómez, Mariano Ospina Vásquez. Gerente: Gerardo Gutiérrez. Agente General: José Miguel Álvarez. Fotgrabados de Rodríguez y Mesa, Tipografía del Comercio. Contiene índice cronológico de artículos e índice alfabético de autores. De Septiembre 1897 a Noviembre 1899. 24 números.

El Oasis: periódico literario. Medellín. Editor: Isidoro Isaza. Impreso por Alejandro Fernández. Semanal. Registra paginación por años. Contiene índice de materias del año 1868. De Enero 1868 a Junio 1873. cantidad de números sin identificar.

La Organización, N. 1, Medellín, Noviembre 13 de 1903. Director y redactor: Nicolás Mendoza. Periódico liberal. Más adelante fue director Libardo López.

Papel Periódico Ilustrado: bellas artes, literatura, biografías, ciencias, cuadros de costumbres, historia, etc. N.1, Bogotá, Agosto 6 de 1881.

Director Alberto Urdaneta. Grabador: Antonio Rodríguez. Imprenta de Silvestre y Compañía, por Eustacio A. Escobar, 1881-1888. Circuló hasta el N.116 de Mayo 1 de 1888. Quincenal. Ed. facs. Cali, Carvajal y Cía., 1975, 5 vols. Incluye índices: “metódico de materias”, “alfabético por autores”, “alfabético de materias”, “Grabados”.

La Patria, N. 1, Medellín, Septiembre 24 de 1900. Director, redactor y propietario: Juan Pablo Gómez. Hubo publicaciones con este mismo nombre en 1891 y 1910.

El Pueblo: periódico político, noticioso, literario, comercial i órgano del partido liberal de Antioquia, N.1, Medellín, Marzo 15 de 1871. Impreso por Silvestre Balcazar. Semanal.

El Progreso, N. 1, Medellín, Julio 23 de 1892. Redactor: Baltasar Botero. Agente general: Gonzalo Botero U. Salió de la Imprenta del Departamento, de la cual era director Alejandro Hernández y M. Circuló dos veces por semana.

El Repertorio: revista mensual ilustrada. Medellín. Directores: Luis de Greiff y Horacio M. Rodríguez, Tipografía del Comercio. Imprenta Departamental de Antioquia. De Junio 1896 a Mayo 1897. 12 números.

Repertorio Histórico de la Academia Antioqueña de Historia, N. 1, Medellín, Enero de 1905. Circula actualmente.

La Restauración: periódico político, literario i comercial. N.1, Medellín, 21 de Julio de 1864. Editor e impresor: Isidoro Isaza. Circuló 4 años hasta el número 197 del 3 de septiembre de 1868.

La Revista Blanca, N. 3, Bucaramanga, Marzo de 1898. Director: G. Forero Franco. Impreso en la Tipografía la Imparcial. Existió edición mensual y semanal.

Revista Latino-Americana. N.1, París, 1874. Tipografía Lahure. Mensual. Cada número inicia paginación.

Revista Musical: Periódico de música y literatura. Medellín. Director y administrador: Gonzalo Vidal. Imprenta del departamento. Contiene parte literaria y parte musical con partituras. Posee índice cronológico de artículos. De Noviembre 1900 a Octubre 1901. 12 números.

La Revue Blanche, N. 1, Bruxelles, Liège, París, 1889-1903.

La Revue d'art, N. 1, París, novembre 1899, revue hebdomadaire paraissant le samedi, Editions Flammarion, 1899-1900, Formé par la fusion de: «Moniteur des arts. Revue hebdomadaire illustrée», de «Revue des beaux-arts et des lettres» et de «Revue populaire des beaux-arts».

Tierra Santa. Medellín. Tipografía de San Antonio. Dedicada a la propagación de la Hermandad del Santísimo Sepulcro, de la Venerable Orden Tercera y de los Devotos del Taumaturgo San Antonio, bendecida por su Santidad el Papa Pío X, dirigida por los Padres de la Comisaría de Tierra Santa y publicada con las debidas licencias. Mensual. De 1905 a 1919. 229 números.

SITIOS WEB

Centre de Recherches sur les Mondes Américains (CERMA). <http://www.ehess.fr/cerma/pages/enseignements.html>

DEA « Histoire, Economie et Arts des origines des Temps Modernes au temps présent », Université Michel de Montaigne Bordeaux 3, Université Montesquieu Bordeaux IV. <http://www.montaigne.u-bordeaux.fr/GUIDENS/D.E.A/dea40-ecoetarts.pdf>.

Proyecto filosofía en español. <http://www.filosofia.org/ave/001/a051.htm>

Revue.org. <http://www.revue.org/calenda/nouvelle1066.html>

Viztaz, taller de la imagen, Medellín, 2003. <http://www.epm.net.co/viztaz/unsiglo.htm>.

Boletín Cultural y Bibliográfico, Bogotá. <http://www.banrep.gov.co/blaavirtual/boleti1/indice.htm>

Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. <http://www.cervantesvirtual.com/>

Academia Nacional de Medicina. <http://anm.fepafem.org/segundo.htm>

Venezuela Analítica. Biblioteca Electrónica, Caracas. <http://www.analitica.com/bitbliblioteca/home/Academia Mexicana de la Lengua>. <http://www.academia.org.mx/Academicos/AcaSemblanza/SanchezM.htm>

Artnet. <http://www.artnet.com/magazine/reviews/mcbreen/mcbreen2-7-00.asp>

Arte en Chile. <http://www.philips.cl/artephilips/terminos/acajuli.htm>

Biblioteca Virtual do Estudante Brasileiro. <http://www.bibvirt.futuro.usp.br/textos/autores/raulpompeia/ateneu/07.html>

Biblioteca Virtual Luis Ángel Arango del Banco de la República, Bogotá. <http://www.casamoneda.gov.co/organiza.htm>

Revista Credencial Historia. <http://www.banrep.gov.co/blaavirtual/credencial>

Nuevo Mundo Mundos Nuevos, Revista electrónica, París. <http://www.ehess.fr/cerma/Revue/indexCR.htm>.

Constituciones Hispanoamericanas: http://cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/09143069011838207416746/p0000001.htm#I_18_

Enciclopedia Wikipedia. http://www.wikipedia.org/wiki/Acad%E9mie_Julian

Colarte. <http://www.colarte.arts.co>

Dahesh Museum of Art. <http://www.daheshmuseum.org/julianex.htm>

Musée des Augustins, Toulouse. <http://www.augustins.org/en/exposition/jpl/accueil.htm>

Universidade Estadual de Campinas (Unicamp): <http://www.unicamp.br/iel/memoria/Ensaios/Andre/andre.htm>

Universidad de la Laguna. <http://www.ull.es/publicaciones/latina/a/02jjavier.htm>